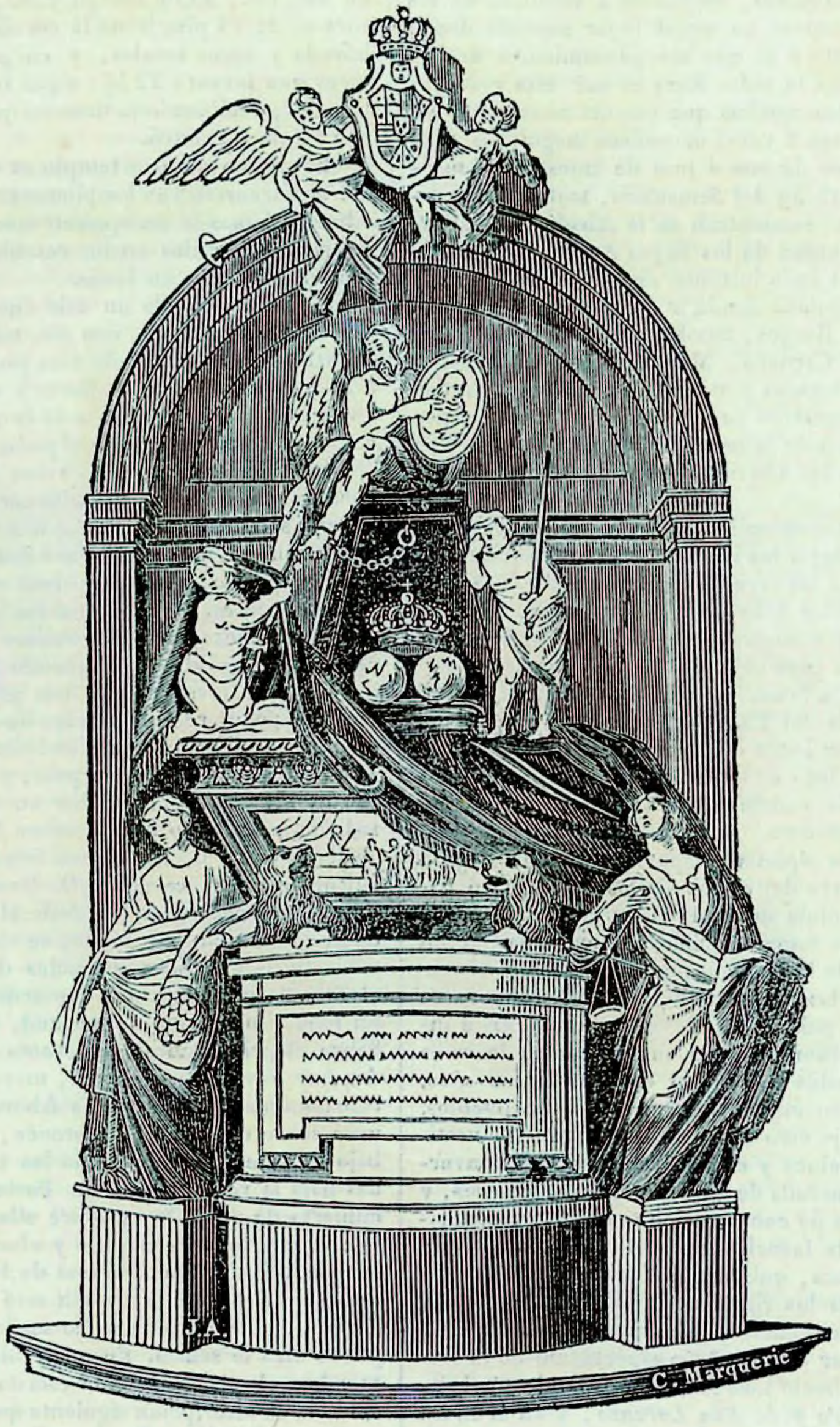


SEPULCRO DE FERNANDO EL VI
EN LAS SALESAS.

En todas las naciones gobernadas por monarcas los enterramientos de estos han servido para consignar el grado de esplendor y de grandeza a que llegaron las bellas artes. Compitiendo á porfia en tales ocasiones para consignar en durables monumentos las acciones de los monarcas difuntos, y llamando tambien en su auxilio los poderosos estímulos del orgullo ó de la adulacion de los pueblos, han escrito sobre sus sepulcros una página material en que viene á veces á resumirse la historia del progreso que tuvieron en cada reinado. En los tiempos antiguos pudo ser mas exacta esta observacion, y las pirámides de Egipto y el sepulcro de Adriano en Roma, atestiguan aun magníficamente la grandeza y suntuosidad de aquellos monarcas, la ostentacion y religiosidad de aquellos pueblos. Los modernos igualmente tributaron á sus monarcas grandes holocaustos en este género, de que dan vivo testimonio la Abadía de Westminster en Inglaterra; la de San Dionisio en Francia; el panteon de Scoembroun en Alemania, y otros semejantes en cada una de las naciones europeas.

No quedaron atras los españoles, tan señalados por su adhesion hácia la persona de sus monarcas, en tributarles obsequios tan análogos á la religiosidad y orgullo nacional. Pero dividida la monarquía en tantos y tan di-

versos estados, por consecuencia de su agitada historia, los despojos reales no pudieron reunirse desde su principio en un comun recinto, quedando á voluntad de los mismos el ir á descansar en aquel lugar sagrado donde les pillára la muerte ó al que sus pensamientos se habian dirigido durante la vida. Rara es por esta razon la iglesia notable de las muchas que ostenta nuestra España, donde no lleguen á verse mausoleos magníficos conteniendo los cuerpos de uno ó mas de nuestros monarcas. — En el número 39 del *Semanario*, tratamos ligeramente de los que se encuentran en la Abadía de *Poblet*, que vino á ser el panteon de los Reyes Aragoneses; los de Castilla, variando á cada instante de residencia, no tuvieron un lugar señalado donde ir á reunirse en la muerte. Las iglesias de Burgos, Sevilla, Toledo y Granada; los monasterios de Cardeña, Miraflores, las Huelgas y otros infinitos derramados por toda la península, contienen los restos de nuestros reyes desde los diversos pequeños estados, cuna de la monarquía, hasta que vinieron á reunirse todos en las afortunadas manos de Fernando é Isabel.

La dinastía austriaca en quien vino á recaer la corona de España, pudo dar á los sepulcros de los monarcas la misma unidad que á las leyes y costumbres de la monarquía, y aunque Carlos I no llegó á verificarlo, dejó encargado á su hijo y sucesor Felipe II, la construccion de un *Panteon Real* para él y sus descendientes en la corona. Alzóse pues, á la voz del triunfador de S. Quintin, el magnífico templo del Escorial, y aunque el panteon no llegó á concluirse hasta dos reinados despues, pudieron reunirse en fin bajo una misma bóveda todos los monarcas de la dinastía austriaca, y verificarse los deseos del orgulloso Emperador.

Pero el astro de aquella prepotente familia llegó á su ocaso, y la muerte del estéril Carlos II la privó para siempre del dominio español. Apareció entonces en nuestro horizonte la rama borbónica, y ayudada por los heróicos esfuerzos de la nacion, pudo al fin colocar la corona de España en las sienes de Felipe V. Este monarca importó en nuestro pais nuevas leyes, nuevos usos é inclinaciones, y no disimulando su encono contra la rama imperial á la que habia combatido durante largos años, varió hasta el aspecto material del pais y de los pueblos, modeló su corte bajo otro sistema, sustituyó á la vestimenta nacional la peluca y casaca francesas, vió convertirse en cenizas la morada de los reyes sus antecesores, y la sustituyó por otra de construccion moderna, y últimamente desdeñando la favorita morada del Escorial, obra de la familia austriaca, quiso reproducir en las montañas de San Ildefonso los risueños pensiles de Versalles. En aquel sitio se complacia en descansar de sus graves fatigas, y en recordar el halagüeño espectáculo de la brillante corte de su abuelo Luis XIV: á él trasplantó el gabinete de *Buen Retiro* y de *San Lorenzo*, y en él en fin quiso que reposasen sus cenizas; que ni en la muerte permitió se reuniesen con las de sus antagonistas y predecesores.

Su hijo Fernando el VI respetó esta voluntad haciéndole enterrar en la colegiata de S. Ildefonso, y guiado sin duda de la misma idea, tampoco quiso que sus propias cenizas y las de su esposa la reina Bárbara, fuesen colocadas en el panteon del Escorial. Con este objeto dieron principio en el año de 1750 á la suntuosa fábrica *del monasterio de la Visitacion, de religiosas de San Francisco de Sales*, de esta corte, obra verdaderamente régia en que pudieron ostentar las inmensas riquezas, y la bienhechora tranquilidad de aquel pacífico reinado.

Duró toda la obra ocho años y medio, ascendiendo su coste á la suma de diez y nueve millones cuarenta y dos mil treinta y nueve rs. y once mrs., sin contar con las *halajas de oro, plata, y piedras preciosas*. — Consta la estension de todo el edificio y dependencias de 774,350 pies cuadrados de superfie; el convento tiene 135,056 y 49 de alto; la iglesia, sacristía esterior y pórtico 9380; 128 de longitud, 38 de latitud y 80 en el crucero. — Su altura es de 48 pies hasta la cornisa; sobre esta arranca la bóveda y arcos torales, y carga encima el cuerpo de luces que levanta 22 ½: sigue la media naranja que supera 20, recibiendo la linterna que tiene 21 de elevacion por 10 de diámetro.

El adorno de este templo es de pilastras y columnas del orden corintio en los pilares con regular decoro y sencillez. Ademas le enriquecen mármoles de vários colores, y bronces dorados en los retablos con costosos lienzos pintados los mas en Italia.

Su fachada es de un solo cuerpo con ocho pilastras del orden compuesto, con dos torres en los estremos y un atrio en el medio, de tres puertas. Cierra la entrada una espaciosa lonja con pilares y verjas de hierro. Pero la fachada mejor de esta casa es la que cae al jardin, y corresponde á lo que llaman *el palacio*, por ser la habitacion que destinó para sí la reina Doña Bárbara. Toda la obra en general tiene magnificencia, y atendida la época en que se construyó por ser una de las primeras que se apartaron del mal gusto que reinaba en España, mereció mucho aprecio, aunque no esté exenta de la crítica de los inteligentes. Se cree que los planes de esta obra fueron inventados por D. Francisco Garlier. Su direccion estuvo á cargo de D. Francisco Moradillo.

En esta iglesia en que tan privilegiadamente se ostentó el poder real de la casa de Borbon, es donde determinaron descansar sus fundadores D. Fernando VI y Doña María Bárbara su esposa, y su hermano y sucesor Carlos III, se hizo un deber en realizar aquella voluntad. El arquitecto D. Francisco Sabatini fue el encargado de la construccion de los Sepulcros Reales, y la escultura corrió á cargo de D. Francisco Gutierrez.

En el crucero de la iglesia al lado de la epístola, y dentro de un arco y nicho, se eleva el sepulcro del Rey cubierto de escogidos mármoles de diversos colores. En el sitio de la clave estan las armas reales sostenidas por un niño y una fama de mármol, con clarin en la mano. Sobre el primer zócalo se levanta un pedestal á cuyos lados hay dos estátuas en pie, mayores que el natural, y representan la Justicia y la Abundancia. Luego sienta la urna sobre dos leones de bronce, y en su frente hay un bajo relieve que representa las tres bellas artes acogidas bajo la real proteccion. Parte de la urna se figura cubierta de un paño, y sobre ella hay dos niños llorando; el uno levanta el paño y el otro tiene una espada en la mano. En el fondo detras de la urna se levanta una especie de pirámide, y allí está colocada la figura del Tiempo, que con una mano sostiene el retrato del Rey y con otra le señala. En una tabla de mármol que sienta sobre el pedestal, está escrita con letras de bronce dorado, la inscripcion siguiente que compuso, con la que se dirá de la Reina, D. Juan de Iriarte. "*Hic jacet hujus coenobii conditor, Ferdinandus VI Hispaniarum Rex, optimus princeps, qui sine liberis, at numerosa virtutum sobole patriæ obiit IV id. Aug. An MDCCLIX Carolus III fratri dilectissimo, cujus vitam regno præoptasset hoc mœroris et pietatis monumentum.*" En el sepulcro de la Reina Doña María Bárbara colocado en el recinto del coro á espaldas de el del Rey, se puso la inscripcion siguiente. "*Maria Bárbara Portugalliæ Ferdinandi VI Hispaniarum Regis vxor; post conditum D. O. M. Templum, Sacris Virginibus Cœnobium, optatur fruitur sepulchro et votiis proprior et aris. Obiit annos nata XLVII. VI Kal. Sept. MDCCLVIII.*

¡HA SIDO UNA CHANZA!

Pues como iba diciendo, el mio se llamaba *Torbellino*; y digo el mio, porque no hay en el mundo quien alguna vez no se haya visto perseguido por su chisgaravis, quiero decir, por uno de aquellos hombrecillos rollizos, de cabello erizado y corto, frente diminuta, ojos pardos, nariz chata, carrillos carnosos y prominentes, con el pescuezo embutido en los hombros, los hombros en el estómago, el estómago en el vientre y el vientre casi á medio muslo; que eternamente bullen, y rien, y cantan, y gritan; uno de aquellos que cojen repentinamente á otro por detras, le tapan los ojos con las manos y le preguntan "¿Quién soy?" que quitan de repente la silla á quien va á sentarse en ella, y se entretienen en arrancar á otro el pañuelo en el momento en que va á sonarse: de aquellos hombres en fin, que si uno se formaliza y les mira con ojos encolerizados, le responden con la mayor frescura del mundo "¡*Ha sido una chanza*!»

Sin duda, lector carísimo, que tu no te has eximido de tener tu Pedro de Urdemalas, el mio se llamaba Torbellino y le conocí en Sevilla, y en verdad que sabia á las mil maravillas cuanto concernia á su profesion. Era diestrísimo en acomodar una piltrafa en el estremo del cordel de la campanilla de una casa, en donde se proponia que no pegasen ojo en toda la noche: pues cada perro que pasaba olfateando, tocaba su estupendo campanillazo. Tambien tenia suma habilidad en descolgar las muestras de las tiendas, y hacer con ellas unos *quis pro quos* que no habia mas que ver; un dia por egemplo cojió dos muestras de dos vecinos mios, ropero el uno y cirujano el otro, las cortó y unió sus respectivos trozos, y quedó una muestra que claramente decia *Comadron para hombres y mugeres*, y al otro dia, ó por mejor decir otra noche, juntó sútilmente un anuncio de volatines y otro de una funcion de iglesia, leyéndose por todo el que sabia leer *bailará en la cuerda floja el R. P. Definidor Fr. Fulano de tal.*

No era mi hombre menos divertido en el campo que en la ciudad.

Sabia cortar menudamente las cerdas de una escobilla, y sembrarlas en las sábanas de su mayor amigo, de modo que al cuarto de hora de haberse acostado tuviese que levantarse hecho un San Sebastian. Agujereaba bonitamente un tabique para pasar un cordelito que ataba por un estremo á la manta y colcha de su vecino, y no bien le sentia dormir, cuando ambas cosas venian al suelo: levantabase el otro frio como un carámbano, porque es de advertir que siempre elegia para esta clase de juegos las noches mas despejadas de Enero, volvia á arroparse con todo cuidado y á *dormirse*, cuando Torbellino tiraba otra vez del cordelillo, y le dejaba desnudo y tiritando, y en el momento en que el pobrete empezaba á echar ternos y darse á todos los diablos, salia mi hombre gritandole por el abujero con muchísima serenidad "¡*Ha sido una chanza*!»

Si en tal cual ocasion tropezaba con alguna de aquellas fisonomías que segun Quevedo no engaña en cuanto á la capacidad del sugeto, le quitaba mientras dormia su pantalon y demas vestidos tomándose el trabajo de encojerlos, cosiéndolos él mismo; despues le dispertaba y le decia que se vistiese para ir á caza, y cuando el infeliz iba á ponerse el pantalon y no podia ajustarselo, "Vaya que es V. pesado, le decia Torbellino, ¿en qué diablos se detiene V. tanto? Pero... amigo... se me figura que está V. hinchado»—¡Yo!—Usted: no hay mas. Puede ser que me engañe y ojalá; pero vístase V. y vajemos y verá como le dicen lo mismo»—Hombre, á decir verdad, sepa V. que no puedo ponerme los pantalones, ni la chaqueta, ni...—No hay duda: se ha hinchado V. Ese es un ataque de hidropesia fulminante» Y esta tragi-comedia duraba hasta que mi Torbellino saltaba con su expresion favorita "¡*Ha sido una chanza*!»

Entre estos petardos pegó uno que me pareció detestable á un sugeto tenido por valiente, y á quien hizo pasar un miedo terrible. Despues de haberse acostado sintió á un lado de su cama cierta cosa fria y viscosa: tentóla con el pie, y le pareció un cuerpo cilíndrico estendido: llevó la mano y creyó que era una culebra enroscada; Saltó entonces de la cama dándo un grito de pavor y se le presenta Torbellino diciendole» *Es una chanza: se ha asustado V. de una anguila.* El caballero fuera de sí quiso romperle la cabeza. Torbellino le tiró un barreño de agua á la cabeza gritando á carcajadas ¡*Es una chanza*!... Los dueños de la casa acudieron al ruido, y no les costó poco trabajo sosegar al petardeado, asegurándole que Torbellino era un valiente bulle bulle, cuya compañia era de primera necesidad en el campo para no aburrirse de fastidio.

Creo que el lector juzgará, muy al contrario, que era mas bien uno de aquellos seres inaguantables que se entremeten con los demas, haciendo lo que el perro cuando pasa por un juego de bolos, y derriba los birlos en que cada uno tiene puesta toda su atencion é interes. Mas inaguantables que el perro, y siendo mas difícil deshacerse uno de ellos, estan siempre en acecho de todos los designios de los demas, para desconcertárselos con una de sus chanzas ó patochadas. Estos tales esponen á uno á reirse del mismo modo de un enemigo que de un amigo, y á ser cómplice de chascos que dan á los otros en el mismo hecho de reirse de ellos: resultando que si es uno el chasqueado, no encuentre en los demas la comiseracion de que se ha hecho merecedor, no quedándole otro remedio que hacerse ridículo si se formaliza.

Entre estos hombres hay algunos á quienes su misma vulgaridad llega á desacreditar. Estos no tienen mas repertorio que el general. Asomar la cabeza por el ventanillo de un remendon, para preguntarle donde vive el Ministro de la guerra ó el Arzobispo de Toledo; tender un cordel en una escalera para *hacer dar* á alguno *una voltereta*. Ir á dispertar de noche á un Escribano, y llamarle de priesa á que vaya á hacer un testamento á la casa de uno de sus conocidos que disfruta buena salud, citar con apariencia judicial en un mismo sitio, en un mismo dia y en una misma hora á todos los jorobados del pueblo y otras cosas á este tenor. Todo esto lo sabia Torbellino de coro.

Pero habia inventado otros juguetes de su propio peculio, y eran los que le habian adquirido una reputacion colosal. El único juguete gracioso que le vi hacer fue en una casa de campo, en donde nos hallábamos reunidas muchas personas. Entre ellas se encontraba una *Señora de unos treinta años, muy pagada de romanticismo y sensibleria*, y que preferia á la rojiza fisonomía de Torbellino, el rostro macilento de un mozito bastante tonto, aun que con largas barbas y melenas. En vano habia procurado Torbellino en diferentes ocasiones ridiculizarle á los ojos de su apasionada, porque esta achacaba su candidez á una distraccion poética, y su majaderia á buena fé. Cierta noche nos habiamos retirado despues de haber escuchado una elocuente apología del galan, que Torbellino oyó con una paciencia que nada bueno presajiaba. Al cabo de una hora toda la casa estuvo en alarma á los repetidos gritos de ¡*Fuego*! que salian del cuarto bajo. Cada uno se precipita, y hombres y mugeres medio vestidos, ó medio desnudos bajamos con la palmatoria en la mano. Entramos de tropel y encontramos á Torbellino sentado en una poltrona; nada respondió á las reiteradas y urgentes preguntas de todos, sino que levantándose con la mayor gravedad, y tomando por la mano al descolorido joven, y llevándole hácia la hermosa

y elegante dijo á esta: "Tengo, Señora, el honor de presentaros el corazon mas romántico de toda esta sociedad en paños menores." Una carcajada general acabó de cortar á la tierna amante, que jamas perdonó á Torbellino ni al trasnochado galan.

Pero no todos los juegos de mi amigo se proponian alguna venganza como el referido. *Una chanza* era el móvil de todas sus operaciones; y antes de contar la anécdota que me le dió á conocer como era en sí, debo hacer mencion de algunos lances de los que él mas se envanecia. Vivia en frente de un venerable matrimonio que ocupaba una casa propia suya, y ambos consortes solian ir todos los domingos por la noche á pasarla en casa de unos parientes, donde se jugaba una partidilla religiosa, se tomaba un bocado con el debido acompañamiento y no de agua pura, y de este modo volvian ambos á cosa de las once contentos como una pascua, y no pocas veces cantando y dando algunos traspieses.

Asi regresaban para su hogar cierto domingo fatal para ellos. Llegan á la puerta del vecino, y siguen unos diez pasos que era la distancia que mediaba hasta la de su casa. Saca el marido el picaporte, busca la cerradura y no da con ella» ¿Donde está la cerradura?—Qué! no la encuentras? vaya creo que hoy has levantado algo mas el codo, mi buen Francisco ¿No ves que estamos todavia delante de la casa del vecino?— Es verdad, muger, vayamos mas adelante. Asi lo hicieron pero demasiadamente, porque despues de haber reconocido la puerta del vecino de su derecha, dieron con la del de su izquierda, infiriendo y con mucha razon, que la suya quedaba en medio. Vuelven tocando á tientas, llegan á otra puerta y conocen que es la del vecino de la derecha. Los infelices esposos empiezan á dudar del buen estado de su razon creyéndose completamente borrachos. Empiezan de nuevo su examen, y desde la puerta del vecino de la derecha vienen siempre á dar á la del vecino de la izquierda. Reconocen á entrambas, pero la suya ha desaparecido. No es fácil espresar su consternacion: pregúntanse mutuamente si estan dispiertos, y temiendo lo que se diria si se supiese que personas honradas no podian dar con la puerta de su casa, pasan una hora entera tentando, calculando y midiendo pero sin encontrar otra cosa que una lisa y desesperadora pared. Llegan á sobrecojerse, gritan, piden socorro, llega jente con luces, ven que la puerta estaba tapiada perfectamente, y cuando todos se preguntan quien podia haber hecho aquella jugada á unos honrados vecinos, mi Torbellino asomándose á su ventana, desde donde con otros locos habia presenciado la escena, gritó á la gente riéndose muy placentero: *Señores, todo esto es una chanza.*—Pero pudieran haber cojido una pulmonia, le dijeron.—Eso no importa: *ha sido una chanza*!

Se pidió á la justicia que moderase las ganas de chancearse de Torbellino y le metieron por unos cuatro dias en chirona, á pesar de lo elocuente de su defensa que consistia en decir al Juez» *Considere V. S. que fue todo una chanza*!

En medio de su vanidad no se jactaba Torbellino de todos sus juegos, y constantemente negó uno, en atencion á que el chasqueado habia jurado cortar las orejas al autor, si le descubria. Esta hazaña la hizo por el desprecio que esperimentó en una tertulia aristocrática. La víctima fue una antigua dama de la primera nobleza, á cuya casa concuria lo mas florido de la ciudad.

Entre otras costumbres antiguas conservaba la de no admitir en su sociedad hombres plebeyos, como Torbellino, y la de ir en silla de manos. Habia asistido una noche á un baile á donde tambien concurrió mi béroe, y salió á las doce de la noche en una silla á tiempo que empezó á caer un deshecho aguacero. En el instante en que pasaba por debajo de un canelon que despedia el agua á cántaros, se oyen dos ó tres silbidos á derecha é izquierda, se presentan cuatro hombres, los que llevan la silla echan á correr; pero cuando la noble Señora se supone que va á ser asesinada siente una espantosa frialdad en la cabeza. El techo de la silla de manos habia desaparecido como por ensalmo, y el canelon inundaba á torrentes lo interior de ella, esforzándose inútilmente en abrir la puerta la desdichada dama, se deshacia desde el ventanillo en gritos é imprecaciones contra los asesinos, que no le respondian sino con los mas reverentes saludos.

Cuando yo conocí á Torbellino contaba ya una celebridad de diez años, y se le tenia por el hombre mas jovial, amable y divertido del mundo; pero confieso que á mi me inspiraba cierta aversion. Aquella perpetua risa en sus labios no me auguraba bien, aquel imperturbable buen humor en todos los acontecimientos de la vida me turbaba tanto como pudiera la continua vista de un horrible fantasma, y su refran favorito *Ha sido una chanza* me parecia tan fatídico como el de los Cartujos *Hermanos, morir tenemos*! Vislumbraba en aquel hombre que causaria alguna desgracia, porque todo lo queria anibelar á la altura del placer y de su propia diversion, y me temia que su *chanza* llegase á ser un epitafio.

Estando yo para salir del pueblo me convidaron algunos amigos á una caceria, á la que debia asistir Torbellino, y aunque esta noticia casi me quitó la gana, fui muy de mañana á casa de uno de nuestros amigos Fernando de B.

Estaba este acabando una carta que cerró y puso en la repisa de la chimenea; Torbellino la tomó y leyó el sobre.—Con que escribes á tu cuñada! le dijo—Si, respondió Fernando con indiferencia: la prevengo que iremos esta tarde á las siete á su casa de campo á que nos dé de comer. Creo que somos quince, y nos espondriamos á no comer bien, no previniéndoselo con tiempo.

Fernando llamó á un criado, dióle la carta, y nadie echó de ver que mi hombre habia desaparecido poco despues de él. Salimos, y ya en el campo él y yo nos dirijimos por una parte de la llanura, mientras los demas iban por la otra.—Hoy nos reiremos mucho, me dijo.—Y por qué?—He dado un duro al criado para que no lleve la carta de Fernando á su cuñada.—Y la habeis cojido?—No: le he dicho que se trataba de divertirnos, y que era preciso que llevase la carta al Sr. de B. su marido. Como es avaro mas que el gran tacaño, se va á comer las uñas al saber que quince mozos de buen apetito van á comer á su casa, y sola la idea de que vamos á entrar á fuego y sangre por su bodega y corral, le va á poner de un humor que será capaz de reventarse por poder llegar cuanto antes á evitar el saqueo.—Si esasi, no me parece bien hecho.—¡Bah! *Es una chanza* Por otra parte, lo gracioso será cuando lleguemos. Los otros llegarán con una hambre canina, persuadidos que van á comer espléndidamente; pero nada encontrarán, lo que se llama nada.—¿Y creeis que esto sea menos malo para nosotros? ¿no sois vos mismo quien paga vuestra invencion?—No por cierto: soy hombre prevenido. Aquí traigo una gallina asada y una botella de Jerez, que despacharemos juntos.—Muchas gracias; pero quiero mas bien ir en busca de Fernando y prevenírselo.—Vaya, me dijo Torbellino, sois un hombre con quien no puede contarse para una broma.

Me separé de él y previne á mis amigos, preguntándoles donde encontraría á Fernando, y habiéndome dicho que se habia encaminado á la casa de campo de su cuñada, me dirijí á ella con intento de decir á la Señora B. el petardo proyectado de Torbellino. A la vuelta de una senda le divisé y doblé el paso para alcanzarle, llegando casi al mismo momento que él, con la diferencia que habia ya entrado en la puerta. Esta se cerró violentamente cuando yo fuí á entrar, y oí inmediatamente la detonacion de una arma de fuego, y poco despues una

voz que decia: —Pues bien: ya que te he errado, defiéndete.

Corrí á una reja que caía al patio, y presencié la escena mas horrorosa. El Sr. de B. el mayor con espada en mano, atacaba á su hermano desesperadamente. —Ah, con que tú la amas y ella á tí, gritaba con ronca y desaforada voz.... tu la amas, ella te ama! pues primero á tí y luego á ella....

La carta entregada al Sr. B. le habia descubierto un secreto oculto hacía cuatro años, y aquel magistrado antes de vindicar las ofensas hechas á la sociedad, habia corrido á vengar las suyas propias.

En vano grité, en vano les recordé que eran hermanos, invocando tan dulce nombre B. ataca á su hermano de un ángulo al otro del patio con el mayor furor. Abrese de repente una ventana, y se presenta en ella la Señora B. pálida y desgreñada. —Leóncia! grita Fernando, retírate. —No! que se quede, gritaba B.... Está bajo de llave: no temas que venga á separarnos; y diciendo esto se volvió á arrojar contra él con tal furor, que despedian lumbres las espadas. —¡Yo soy quien debo morir, esclamaba la infeliz señora, matadme á mí, matadme!

Yo unia mis gritos: quise forzar la reja, iba á escalar la pared, cuando arrastrada de su desesperacion, fuera de sí y ciega, se tira la señora de la ventana, y cae en medio de los dos. B., enagenado de ira dirije el acero contra ella: su hermano le desvia y le dice. —¿Si? ¿quieres matarla? pues ahora defiéndete tu mismo; y diciendo esto, ataca á su hermano con una rábia indecible.

Ni yo podia separarles, ni tampoco la señora B. que se habia roto una pierna de la caida. Era aquel un combate espantoso entre dos hermanos en su propia casa paterna, y al lado de una mujer que llevaba el apellido de ella. Corria la sangre de entrambos, y solo para aumentar su furor. Entre tanto habia yo trepado á lo alto de la pared, é iba á tirarme al patio, cuando vi llegar á algunos de los amigos y al frente de ellos á Torbellino que se acercó diciéndome —Gritais como si os desolláran: de un cuarto de legua se os oye: ¿Qué ocurre?

A su vista me encolerizé, tiréme á él, y cojiéndole por el pescuezo y empujándole contra la reja le grité tambien —Mirad, señor *chanzas*, mirad.

El Sr. de B. pasado de una estocada yacia muerto al lado de su esposa.

Fernando tuvo que espatriarse. La Señora B. murió á pocos dias de tan trájico desafio.... Todo porque el Sr. *Torbellino* tuviera el gusto de repetir su favorita cancion ¡*Ha sido una chanza*!

HISTORIA NATURAL DEL PATO.

Es demasiado comun esta ave para que hagamos de ella una detenida descripcion. Es el mas fácil de criarse de todos los animales domésticos, aunque por una particularidad notable pocas veces se entregan los polluelos á su madre, que no tiene cuidado alguno con ellos, ni siquiera para volverlos al corral. Una gallina es la que se encarga por lo comun de empollar los huevos, y cuando han salido ya los polluelos, los vijila y proteje con la misma ternura que hubiera tenido con los suyos.

Pero no porque esta ave manifieste tan poco amor maternal, debe juzgársela enteramente incapaz de adhesion y cariño; pues se cita entre otros casos el de la íntima amistad entre un pato y un pavo. Viendo el pato un dia degollar al pavo, dió gritos de desesperacion y procuró defender á picotazos á su pobre amigo contra el asesino. Cuando le vió muerto fue tal su dolor, que no quiso tomar alimento alguno en tres dias, y fue preciso hacer que siguiese la suerte del pavo.

Al frente de la familia de los patos debe ponerse al *pato salvage*, cuyas variedades son numerosas. Teniendo la doble facultad de volar y de nadar, casi todas estas aves son de paso, y es de creer que atravesando el Oceano, verifican su emigracion tan pronto por el aire como por el agua; pero es igualmente probable que se cansaran mucho, porque las que llegan al principio del invierno, no tienen la carne tan buena ni tan crasa como los que permanecen todo el año. En cada pais hay distinto modo de cazarlos, y uno de los mas singulares es el de las indias Orientales. Se pone el cazador en la cabeza una calabaza cubierta de plumas de pato, y se echa á nadar metiendo en el agua todo lo demas del cuerpo: acércase asi á los patos, á quienes no asusta tal vista, y los coge por las patas.

Los naturalistas han observado una cosa singular, y es que las patas salvages no siempre hacen su nido cerca de los rios ó lagunas, ni aun en tierra, sino entre matorrales y á un cuarto de legua del agua, y algunas veces ponen en árboles muy elevados, en los nidos de las urracas y cornejas.

Entre las muchas especies de patos pueden citarse el *pato de cabeza parda*, propio de la bahía de Hudson y en la Sibéria; el *pato de pico encorbado*, que le tiene engarabitado y de dos pulgadas de largo; el *pato salvage de collar*, cuyo cuello verde está rodeado de un collar blanco; el *pato soberbio*, llamado asi por lo arrogante de su andar; el *pato de Moscovia*, que es el mayor de todos; el *pato de cola larga*, cuyo nombre debe á la figura de la suya, terminada en dos filamentos estrechos; el *pato silbador*, dotado de una voz clara y aflautada como el sonido de un pífano, y en fin el llamado *eider* ó *pato plumoso*, que merece una descripcion aparte.

Este pato llamado plumoso, que es el representado en este grabado, es dos veces mayor que el comun; tiene el pico negro y cilíndrico, y rodeado en su nacimiento de una membrana rugosa y partida en dos porciones. El macho tiene las plumas de la parte superior de la cabeza, del vientre y de la cola negras, asi como los grandes cañones de sus alas, y casi todo lo demas del cuerpo es blanco, menos las piernas que son verdes. La hembra es de un color pardo rojizo, salpicada de manchas y listas negras. Estas aves habitan principalmente en las costas de Noruega, Islandia, Groelandia y otros puntos de la América meridional.

Fabrican su nido de musgo que colocan cerca de la orilla entre montones de piedras y matorrales. Frecuentemente ocupan el nido dos hembras, que viven en la

mayor armonía, y ponen cada una tres, cuatro, y á veces hasta ocho huevos. Es cosa curiosa verlas cargar con sus polluelos sobre el lomo, y llevarlos asi al mar, de donde rara vez vuelven á tierra.

Esta ave es la que da aquella plumazon tan caliente y ligera, conocida con el nombre de *eider ó edredon*. Se arranca ella misma de su pecho, y entapiza con ella lo interior de su nido. Los naturales del pais levantan cuidadosamente á la hembra que está cobijando los huevos, y se apoderan de estas y de la plumazon, y despues vuelven á ponerla en el nido, en donde torna á poner y á arrancarse otra plumazon. Si por segunda vez se le despoja el nido, no puede ya reparar ella tal pérdida, y es el macho el que se pela. La plumazon de este es blanca, y se distingue muy bien de la de la hembra. Se saquea en fin el nido por tercera vez, y esto se hace cuando los polluelos lo han abandonado, que suele ser á la hora de haber salido del cascaron.

La plumazon de mejor calidad es la que se coje en las tres primeras semanas en que el anade ha puesto. Cada hembra suministra comunmente una media libra, que queda reducida á una mitad despues de lavada. Esta plumazon es tan ligera y elástica, que dos ó tres libras caben en una pelotilla que puede cubrirse con la mano, y al mismo tiempo estenderse hasta llenar el cobertor de un gran lecho. Los islandeses hacen un gran comercio de este artículo.

BAÑOS DE LOS ANTIGUOS.

La provechosa influencia de los baños en la salud y el bienestar que produce se han conocido y apreciado en todos tiempos y paises. La historia nos ha transmitido la frecuencia con que los usaban los egipcios, griegos y romanos; y en nuestros dias los rusos, finlandeses, noruegos y otros pueblos del Norte tienen un gusto tan decidido por ellos como los turcos, los egipcios modernos, los persas y los indios que viven bajo un clima ardiente.

Los fundadores de algunas sectas han constituido el uso de los baños en práctica religiosa, porque han llegado á conocer la utilidad de las abluciones para la salud pública. En todas partes donde la clase pobre de la poblacion ha podido á poca costa bañarse se ha visto disminuirse rápidamente las graves y frecuentes enfermedades cutáneas tan comunes en otro tiempo no tan solo en los paises cálidos, sino aun n las regiones templadas en que nosotros habitamos.

El uso del baño se encuentra en todos los pueblos de la antigüedad: asi Homero nos pinta á Telémaco conducido á baños de esquisito aseo, y despues perfumado por las hermosas esclavas.

Los romanos tomaron de los griegos asi el uso de los baños como la distribucion y destino de las piezas que los componian. Estaban tan en uso bajo Cesar, que los habia en las casas de todos los particulares de algunas conveniencias. Los romanos se bañaban por lo comun despues de mediodia hasta la noche, habiéndose prohibido por edicto hacerlo despues de comer.

La forma del vestido de los griegos y los romanos a como el calor del pais que habitaban les hacia necesario el bañarse á menudo, pero el lujo y la molicie multiplicaron en adelante los baños entre los segundos en tanto grado, que en tiempo de los emperadores pasaban en ellos casi el dia entero. Entonces fue cuando se erigieron aquellos soberbios monumentos, conocidos con el nombre de *Termas*, en cuya construccion quiso cada emperador desplegar toda su magnificencia lisongeando al pueblo. Aqui no hablaremos sino de los baños particulares.

La pieza del baño estaba en la parte mas retirada de la casa, y constaba de un patiecito rodeado de pórticos en sus tres fachadas; en la cuarta habia una gran pila para tomar el baño de agua fria en comun, y se llamaba *baptisterium*, tan grande á veces, que podia nadarse en ella, y cubierta con una techumbre sostenida en columnas salientes.

Mas lejos habia otro baño frio que era una pieza cerrada, en medio de la cual habia una gran cuba en que podian caber juntas algunas personas. Cerca de estos baños estaba el vestuario en donde los esclavos despues de haber desnudado á sus señores, plegaban sus vestidos y los guardaban en armarios dispuestos al intento.

Seguíase el baño caliente en el que habia diferentes bañeras; pero la principal, á la que se bajaba por escalones de mármol, estaba colocada en un hemiciclo adornado de dos filas de graderías, llamada la *escuela*, porque los que se sentaban en ellas sin tomar parte en el baño se entregaban á tratar de materias filosoficas con los que se estaban bañando. Aquella pieza recibia la luz por arriba, y dichas conversaciones se tenian asi en el baño frio como en el caliente.

Mas adelante estaba la estufa, que por lo regular era circular, rodeada de tres graderias de mármol, en el centro de las cuales habia una pila de agua hirbiendo, de la cual salia una nube espesa de vapor que llenaba el recinto y se desahogaba por una abertura hecha en lo mas alto de la bóveda.

Cuando entraba uno en la estufa se ponia en la primera grada, luego en la segunda y despues en la tercera para irse acostumbrando por gradrs á la temperatura de esta última, que á causa de su situacion tenia mayor calor que las otras. Ademas se calentaban el pavimento, la graderia, y aun los corredores adyacentes á la pieza, por medio de hornos subterráneos.

A esta especie de estufas se substituyó con el tiempo otra en cuyo centro habia una grande caldera calentada con un horno, de donde salia una columna de aire caliente, cuya fuerza se templaba segun se queria mediante una balbula de bronce en figura de un escudo que se acomodaba á la parte superior de la caldera, y se levantaba ó bajaba con una cadena.

Al salir de la estufa se entraba en el baño caliente para acostumbrarse poco á poco al aire esterior, y los esclavos raian ligeramente la piel de los que se habian bañado con espátulas de marfil, cuya configuracion era propia para recorrer los contornos de los músculos y de todas las partes del cuerpo y sacar el sudor: enjugábanlos despues con telas de lienzo ó de algodon, y les echabán un manto de lana fina de largo pelo; llegaban los *epiladores*, encargados de cortar las uñas, y por último los esclavos que les unjian todo el cuerpo con aceites y esencias fragantes.

Los baños de los antiguos estaban generalmente adornados de mármoles ó de estucos llenos de pinturas elegantes y análogas al sitio, tales como el nacimiento de Venus, los juegos de los Tritones y Nayadas, y fábulas de todas especies. El pavimento de cada pieza del baño, y aun el del patio, era un mosáico de diferentes piezas de diversos colores, trabajado con todo el primor imaginable.

En las ruinas de estos baños se han encontrado muchas estátuas, lámparas de bronce, vasos de plata y de barro cocido y dorado con la mayor elegancia.

UN ECLIPSE DE SOL EN EL MAR.

El mar estaba en calma, y apenas unas ligeras arrugas rizaban las puntas de las sordas olas que venian desde el polo austral á morir en el cabo de Buena Esperanza. Un viento apacible, un cielo despejado y una temperatura benigna y saludable alegraban á los pasageros. La *Coquille* hendia suavemente el mar; sus velas enblanqueci-

das por su largo uso azotaban los mastiles, y nos acercaban á la Francia despues de tres años de ausencia.

Reinaba el júbilo en todos los corazones, entregándose cada uno al placer anticipado de abrazar á sus deudos y amigos, de oir sus afectuosas demostraciones y de volver á ver los sitios predilectos. Los trabajos del viage, las largas privaciones, las borrascas sufridas, todo desaparecia á la vista de la tierra, de aquella tierra que verdeaba á nuestra vista, por tanto tiempo deseada, y objeto dulce de las imágenes de un sueño mecido por marejadas, y mas profundo con el crujido de las tablas del buque y el silbido del viento en las jarcias. La vista vagaba sobre aquella inmensidad de agua, hermosa entonces como la sonrisa primera de una virgen, y que al siguiente dia se ostentaría acaso bramadora y desencadenada como el grito de una anciana inexorable y colérica: en aquella llanura ilimitada solo el cielo se abajaba como una bóveda y fijaba en el horizonte una barrera vaporosa y fantástica. Semejante á la Itaca movediza que engañaba la esperanza de Ulises, nubes amontonadas á lo lejos nos presentaban la imagen de selvas dilatadas, encumbrados montes y ciudades populosas. Mas allá algunos rayos de un sol brillante, atravesando la nuve, nos dibujaban pórticos magníficos, ó arrojaban de lado el perfil de otros edificios no menos engañosos.

Las once y cuarenta y cinco minutos señalaba la manecilla de mi Bréguet, cuando la claridad del cielo empezó á disminuirse. Los rayos del sol que pasando por el eter brillan animando nuestra sangre, se empalidecieron, y casi de repente acabaron de estinguirse. Una ansiedad inesplicable acongojaba á todo ser animado; un extremecimiento involuntario, y temblor convulsivo ajitaban nuestos huesos, y el viso amarillento que se estendió como un velo indeciso sobre toda la naturaleza, nos produjo un sagrado terror que se aumentó cuando el disco del sol quedó oculto por el de la luna. El eclipse fue total. El mar, azulado pocos momentos antes, se habia puesto de color de aceituna, y el cielo tan trasparente y tranquilo como la faz del Criador, se parecia al semblante de un moribundo de fiebre amarilla. El termómetro que señalaba 27 grados bajó á los 19; y cuando cesó el contacto de los dos astros que influía sobre la tierra, tardó todavia la calma por la que suspirábamos, y la tivia y azafranada luz que habia oprimido nuestros ojos parecia que aun reinaba, y nos tenia cojidos en sus tristes redes. Podia decirse que Adamastor, aquel terrible jigante que puso Comoens como en centinela á la estremidad del Africa austral y en el cabo de las tormentas, que revuelve las ondas y destruye las naves, se nos habia hecho patente, como á Vasco Gama, por medio de las señales espantosas de su poder.

SOCIEDADES DE PREVISION Y DE SOCORROS RECIPROCOS EN PARIS.

Se componen estas sociedades de jornaleros de uno ó mas artes y oficios, que se asocian para prestarse mutuo apoyo. Esta reunion de hombres de una misma clase, tiene ventajas que no se conocen en las que se componen de individuos de diferentes profesiones: sus individuos pueden por egemplo avisarse unos á otros de los puntos en donde hay que trabajar y aumentar los conocimientos de su respectiva profesion etc. Para ser miembro de estas asociaciones se paga un tanto al mes, que varía por costumbre, desde la cantidad de un franco y cincuenta céntimos (6 rs.), hasta la de dos francos, y que rara vez sube á la de tres. Con el producto de esta suscripcion se socorre á los asociados enfermos, y se dan pensiones de retiro á los viejos y enfermos á cierta edad, ó despues de trascurrido cierto término convenido.

La cuota de cada pension la determinan los reglamentos respectivos.

Estas sociedades, cuyo número rara vez escede de cien individuos, las administran un delegado ú presidente, un secretario y un tesorero, que se nombran cada año en junta general.

La mas antigua de estas asociaciones, llamada de Santa Ana, se fundó en el año de 1694. En 1789 no existian sino cuatro: tres compuestas de obreros de todas profesiones, y la cuarta de ebanistas. En 1815 se contaban ya cincuenta y seis, entre las que habia una de los obreros de la casa de Jacquemart, sucesor de Réveillon, fundada el 17 de noviembre de 1789. Siete asociaciones de de obreros de todas clases, y dos de ellas con el título de sociedades de socorros recíprocos, tienen actualmente en caja mas de 35000 francos. Desde el año de 1815 hasta el de 1820 creció el número de estas asociaciones hasta noventa y nueve. La sociedad de socorros mutuos de los dependientes del Monte-pio, fundada el dia 1.° de enero de 1818, tiene en caja una cantidad de mas de 40000 francos, y la de los fabricantes en bronce, de París, que tuvo principio en 1.° de octubre del mismo año, tiene cerca de 45000 francos.

Desde 1820, época en que la autoridad que hasta entonces se habia manifestado recelosa de toda especie de asociacion, dejó de oponerse á establecimientos de esta clase, se aumentaron considerablemente, y tiene en el dia la villa de París mos de doscientas asociaciones, siendo raras las profesiones que no tengan su sociedad de prevision. Algunas, como la unida á la sociedad de prevision de los empleados en el Monte-pio, fundada en 1.° de marzo de 1823, han estendido el objeto de su reunion y conceden pensiones á las viudas.

Pero el sistema incompleto de administracion paraliza en estas sociedades casi todo el bien que pudieran producir. Muchas no han calculado debidamente la proporcion que debe de haber entre los socorros que han de concederse á los enfermos, y la reserva necesaria para asegurar las pensiones de retiro, de modo que frecuentemente sucede que empleados los fondos en los casos de enfermedad, no pueden los viejos y valetudinarios obtener la pension á que son acreedores por reglamento. El resultado de la cuota no suele ser suficiente, y falta una tarifa del tanto que debería pagar cada sócio, segun su edad, en el acto de la admision.

La sociedad filantrópica, fundada en 1780 bajo la proteccion de Luis XVI, y cuyo objeto era dar á conocer y practicar cuanto puede concurrir á aliviar las necesidades de los pobres, y prepararles recursos para en adelante; tomó bajo su patronato á estas asociaciones, y en 1831 les dirijió una circular, pidiendo le remitiesen cada una de ellas el estado de los enfermos que tenia á su cuidado, la clase y duracion de las enfermedades, y edad y profesion del paciente; y estableció un premio de 500 francos y medallas de estímulo para las sociedades que respondiesen mas satisfactoriamente á estas preguntas.

Es sensible que no se hayan conseguido sino datos imperfectos: pues de otro modo pudiera haberse logrado formar una estadística muy útil y coadyuvar los esfuerzos de la clase obrera para mejorar su suerte.

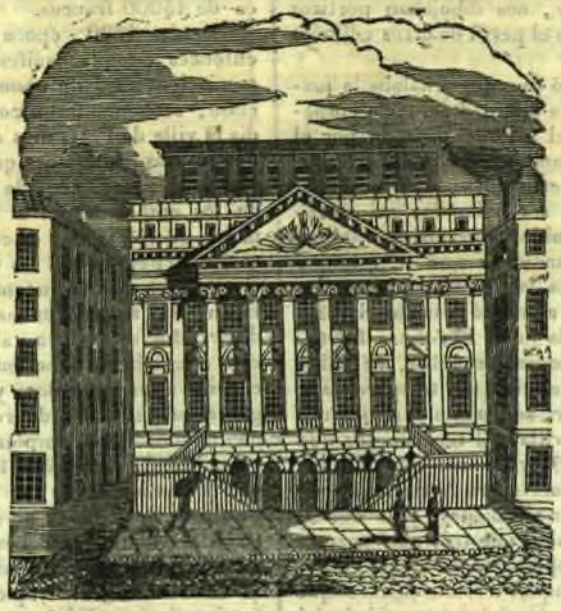
PALACIO DEL LORD-CORREGIDOR EN LONDRES.

Este palacio, conocido con el nombre de *Mansion house* se construyó para habitacion del lord-corregidor de Londres, y habiéndose empezado en el año de 1739 no se acabó hasta el de 1753, y costó 42,638 libras esterlinas. Es todo de piedra de Portland, y su arquitecto Jorge Dance le dió una forma oblonga.

Una doble gradería, que no carece de nobleza, presenta veinte y cinco escalones de piedra por los que se sube á un pórtico anterior, menos ancho que la fachada principal, y adornado de seis columnas corintias que se elevan con gracia sobre un basamento macizo de órden rústico. La fachada en toda su longitud ofrece columnas del mismo órden que las del pórtico, y en el basamento hay un piso interior, en cuyo centro hay una entrada para las cocinas y otras piezas.

Adorna al frontis del pórtico un bajo relieve de Mr. Tailor, que representa un emblema de la riqueza y el poder de la Inglaterra, con otras figuras alegóricas.

En todo el lienzo de la fachada hay dos órdenes de ventanas coronados por un ático que termina con una balaustrada. Las cornisas son ricas y de buen gusto; y no obstante esto el edificio en general tiene un aspecto pesado, que se aumenta por haberle sobre cargado con un piso superior que le desfigura y hace muy mal efecto. Mucho mas digna de elogio es la reparticion interior del edificio. Al entrar por la fachada principal se encuentra una sala espaciosa por la que se va á la de convite que tiene unos 90 pies de oeste á este y unos 60 de ancho. Llámase *sala egipcia* aunque ninguno de sus adornos tiene analogía con tal nombre, su techo abovedado tiene varias divisiones y está bien decorado. Esta sala comunica con la *Sala de justicia*, con la del *portador de espada*, y con otra muy linda llamada *Wilkes parlour*. Hay en el segundo piso diferentes piezas preciosamente amuebladas, pero generalmente obscuras, entre las que es notable una sala de baile, otra de recibimiento y un hermoso dormitorio con una cama colgada con toda magnificencia.



(Palacio del Lord-Corregidor.)

Acompañaremos á esta descripcion con una noticia de los individuos que componen el ayuntamiento de la ciudad de Londres. El primero es el lord-Corregidor, 2º el Secretario (*recorder*). 3º dos *shériffs*, 4º 26 *aldermen*, 5º el consejo de la ciudad, 6º los demas empleados de órden inferior, como el tesorero, subsecretario y secretario de la ciudad.

Londres está dividido en 26 cuarteles que eligen anualmente 236 representantes para que en union con el lord-corregidor y los aldermen formen el consejo de la ciudad, (*the court of common council*). Sus facultades son grandes y se estienden á todos los intereses de la ciudad.

Cada uno de estos 26 cuarteles tiene por jefe un *aldermen* que es una especie de agregado del lord-corregidor, y desempeña las funciones de juez de paz en la *cité*.

Los dos shériffs, que obran en muchos casos como oficiales del rey, son elejidos cada año por los vecinos, y deben aprobar su nombramiento los jueces del echiquier á nombre del príncipe. Está á su cargo la ejecucion de las sentencias y el nombramiento de jurados, y pueden requerir el auxilio de la fuerza armada en las conmociones populares. Presiden tambien la ejecucion de las sentencias de muerte.

El *recorder* le nombran el lord-corregidor y los aldermen, y es empleo perpetuo, y es el primer letrado de la ciudad. Tiene la precedencia sobre todos los aldermen que no hayan sido lores-corregidores, y su sueldo es 2500 libras esterlinas (250,000 rs).

El lord-corregidor tiene el tratamiento de *muy honrable*, y *de Señor* en las ceremonias públicas, gasta un trage peculiar de su dignidad, y lleva un coche de gala y una comitiva numerosa. En la esfera de sus funciones es su poder tan grande como el del rey á quien es el único que representa en la ciudad. En las coronaciones el lord-corregidor hace las funciones de sumiller mayor; cuando el rey muere queda él la primera persona del reino, y en todos tiempos goza de grandes prerogativas como magistrado supremo de la ciudad de Londres.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.